

GALO SÁNCHEZ-CASADO

El Templo de Salomón y las leyendas masónicas



EDICIONES OBELISCO

Si este libro le ha interesado y desea que le mantengamos informado de nuestras publicaciones, escríbanos indicándonos qué temas son de su interés (Astrología, Autoayuda, Ciencias Ocultas, Artes Marciales, Naturismo, Espiritualidad, Tradición...) y gustosamente le complaceremos.

Puede consultar nuestro catálogo en www.edicionesobelisco.com

Colección Estudios y Documentos

EL TEMPLO DE SALOMÓN Y LAS LEYENDAS MASÓNICAS

Galo Sánchez-Casado

1.ª edición: octubre de 2016

Maquetación: *Marga Benavides*

Corrección: *Sara Moreno*

Diseño de cubierta: *Enrique Iborra*

© 2016 Galo Sánchez-Casado

(Reservados todos los derechos)

© 2016, Ediciones Obelisco, S. L.

(Reservados los derechos para la presente edición)

Edita: Ediciones Obelisco, S. L.

Collita, 23-25 Pol. Ind. Molí de la Bastida

08191 Rubí - Barcelona - España

Tel. 93 309 85 25 - Fax 93 309 85 23

E-mail: info@edicionesobelisco.com

ISBN: 978-84-9111-152-8

Depósito Legal: B-19.551-2016

Printed in Spain

Impreso en España en los talleres gráficos de Romanyà/Valls S. A.

Verdaguer, 1 - 08786 Capellades (Barcelona)

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org)

si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Índice

| | |
|--|-----|
| Prólogo | 5 |
| Capítulo I | 9 |
| Las montañas sagradas | 9 |
| La construcción del Templo | 22 |
| El significado del Templo | 40 |
| Capítulo II | 49 |
| Los saduceos y fariseos | 49 |
| Los esenios | 61 |
| Los otros dioses en el Templo de Salomón | 76 |
| Capítulo III | 85 |
| ¿Quién construyó el Templo? | 85 |
| El origen cainita de Hiram | 101 |
| Bilkis, la reina de Saba | 122 |
| Capítulo IV | 143 |
| El Templo del rey Salomón y las logias | 143 |
| El origen y significado de la leyenda | 160 |
| El mito solar y el hombre | 169 |
| Capítulo V | 179 |
| Los iniciados | 179 |

| | |
|--|-----|
| El hombre verdadero | 193 |
| La llave del conocimiento | 205 |
| Capítulo VI. | 227 |
| El Templo de Jerusalén y Felipe II. | 227 |
| El Templo del Rito Escocés de Washington. | 258 |
| La capilla Rosslyn, un pedazo de masonería escocesa. | 273 |
| Bibliografía. | 295 |
| Índice alfabético | 301 |

Prólogo

Inicio este libro hablando de las montañas sagradas, aunque no son los únicos lugares sagrados; los maestros espirituales conceden una particular importancia a todos esos emplazamientos porque son importantes para la meditación y las prácticas espirituales. Muchos de ellos se ven influenciados por el campo magnético de la Tierra o por su relación con el agua, bien sea a través de ríos o de fuentes, también las montañas de granito casi siempre forman parte de esa particular cosmogonía. Esos lugares atraen a mucha gente y son muchos los que sienten deseos de estar allí. También existen lugares en los que a nadie le gusta estar, ni siquiera a los animales, que son más sensibles que la mayoría de los seres humanos, algunos son ejemplos claros, como los tendidos eléctricos de alta tensión o lugares donde se desprenda una energía negativa.

También los fenómenos astronómicos nos afectan y por tanto hablamos del tiempo. Existe una sutil relación entre el tiempo y los cambios de estación, las fases lunares o las fluctuaciones climatológicas, por lo tanto, no hay duda de que también hay una correlación de los humanos con el mundo cósmico, desarrollándose energías tanto positivas como negativas que afectan de igual forma al plano físico como al espiritual.

El Ser Supremo, creador de todas las cosas, aparece como idea común de toda la humanidad simplemente con diferentes nombres, pero representando la misma trascendencia en las diferentes culturas, ya sea Marduk, Yehovah, Allah o cualquier forma animista mantenida por las religiones primitivas. ¿Por qué esta necesidad de la humanidad que se da, de

una forma u otra, en todas las tribus del mundo desde el inicio hasta nuestro siglo actual? Hasta los más ateos y materialistas deben preguntarse por qué tantos y tantos millones de seres han tenido esa necesidad. Ya sé que los más fanáticos del materialismo dirán que es culpa de la Iglesias para dominar a la gente. Razones no les faltan, pero ¿es solamente eso, entonces cómo se le aplica a los animistas que no tienen Iglesia alguna? o ¿existe algo en el interior del ser humano que necesita sustentarse en alguna cosa incomprensible para él? Debemos tener en cuenta que desde el *Australopithecus* hasta el *Homo sapiens sapiens*, la humanidad basó sus creencias en dioses bajo un concepto politeísta y evolucionó hacia el monoteísmo apenas hace unos 5000 años. Augusto Comte manifestaba que la creencia del monoteísmo tuvo su evolución desde el politeísmo y éste a su vez evolucionó del fetichismo.

El primer paso que debe dar la persona que busca es comprender qué significa «estar». Cuando somos niños testimoniamos cosas físicas: los juguetes, el rostro de nuestra madre, de nuestro padre, etcétera. Pero a medida que nos hacemos mayores y adquirimos madurez, se comienza por ser testigos de unos fenómenos naturales, la mayoría de ellos causales, dándonos cuenta de que existen otras leyes que gobiernan la existencia, esos hechos aumentan a medida que uno adquiere mayor experiencia y conocimiento. El buscador comienza a darse cuenta de que las leyes de la dualidad están en todas partes.

Uno de los filósofos españoles más importantes de la época medieval, Ibn Arabi, decía que: «... la existencia entera está suspendida entre los polos opuestos de lo que es digno de alabanza y lo que es digno de reprobación, o lo que es deseable y lo que es indeseable. Todo en la existencia es lo que uno desea y lo que uno rechaza».¹

1. Abū Bakr Muhammad ibn ‘Alī ibn ‘Arabi, nació en Murcia en 1165, hijo de un murciano y de una bereber, ha sido la figura más influyente del sufismo andalusí relacionado con la escuela de Ibn al-Arif (Abenalarif), siempre se le ha considerado más un filósofo que un sufi, aunque los maestros de muchas órdenes del sufismo, desde hace siglos, lo han respetado como un gran maestro, al que incluso han dado el calificativo de Sheik al Akbar, o el más grande de los maestros.

El presente libro lo he dividido en tres partes: una parte histórica que habla de la edificación del Templo de Salomón y de la situación sociopolítica de Judea y particularmente de Jerusalén. Una segunda parte que habla de la leyenda de Hiram, de su influencia en la búsqueda de la realización del hombre verdadero, de los iniciados, del conocimiento y de la sabiduría. Y termino con una tercera parte en la que se trata la influencia que tuvo el Templo de Salomón en la sociedad occidental y particularmente en Felipe II, donde nos encontramos con un retrato lejos de lo que nos habían dicho sobre su persona y descubrimos un personaje humanista, heterodoxo e incluso hermetista. Seguimos hablando de cómo el Templo ha influido en la masonería y en sus templos, para terminar en una capilla llena de secretos, de paganismo y de esoterismo como es Rosslyn.

Insisto en que en los diversos capítulos no sólo se habla del Templo de Salomón desde un punto de vista histórico, se lo relaciona también con la masonería y con los diversos grados que hacen referencia a él. También con la fraternidad Rosacruz, por haber sido una de las sociedades iniciáticas más importantes, aunque sus doctrinas se centren principalmente en la persona y obra del Cristo. Además al estar influenciada por la obra de Paracelso, coincide desde un punto de vista moral con la masonería, al predicar el dominio del cuerpo, la purificación del espíritu, la humildad, la justicia y la verdad.

Este libro puede sorprender a algunos historiadores, pero lo que no pueden comprender los historiadores empíricos es que la masonería no tiene sólo una historia en el sentido que le dan al término esos estudiosos, tiene además una historia simbólica, que hace que los principios e ideología de la orden se esclarezcan o simbolicen mediante acontecimientos bíblicos, míticos y también históricos. Ya sé que para los historiadores académicos, este tipo de cosas no son más que pseudohistorias, con poco valor, creadas para glorificar a un individuo o a una cultura. En cambio, los francmasones, aunque en algunos casos la historia esté muy cambiada o exagerada, tienen en cuenta y valoran las consecuencias que tuvieron en la sociedad de entonces. Negarlo sería

tanto como rechazar el Antiguo o el Nuevo Testamento, ya que en cualquiera de ellos existen leyendas distorsionadas, contradicciones e historias increíbles. Por lo tanto, lo que hay que valorar es lo que supusieron esas leyendas en las sociedades y épocas en las que se desarrollaron, y lo que algunas de ellas siguen suponiendo en la sociedad actual, pero sobre todo, cómo repercuten en el comportamiento humano.

Capítulo I

Las montañas sagradas

Desde hace milenios, las necesidades fundamentales del hombre no han variado: comida, salud y espiritualidad. El hombre tenía una necesidad de creer en una existencia superior a él. Por eso, algunos de ellos, los iniciados, se habían trazado una misión y se manifestaban siendo magos, druidas, hierofantes, chamanes o sacerdotes. Todos deseaban mantener el equilibrio del mundo con el fin de garantizar la prosperidad material. Para ello, tenían que establecer una comunicación con un Ser Superior y partieron de una máquina temible, el menhir. Este elemento, que recoge la energía de una fuente inagotable, hizo que el hombre del Neolítico desarrollara un conocimiento intuitivo y sensible de las leyes universales. Con el tiempo, fue estableciendo decenas de millares de menhires que recogían la energía cosmotélica; todos se reunían a su alrededor y de esa forma desarrollaban los rituales. Ese mismo concepto que se tenía del menhir fue el que se tomó luego con las montañas.

Para el pensamiento tradicional, las montañas son seres vivos que a través de los siglos han sido y son capaces de transmitir, por lo tanto de comunicar, antiguos secretos a aquellos que estén dispuestos a escucharlas abriendo sus oídos más internos y que, además, tengan el conocimiento suficiente para entenderlas. Al igual que todos los símbolos sagrados son una sólida expresión de la cosmogonía de las jerarquías del universo y un despertador de la consciencia. Con ello daban un sentido a la existencia y permitían pasar con conciencia las distintas edades de la vida. Accedían, así, a la energía infinita del cosmos añadi-

da al poder de la Tierra. Los antiguos ofrecieron a los que lo deseaban y que eran dignos la experiencia de su propio testimonio con lo sagrado y el universo.

El concepto de *lugar sagrado* es muy subjetivo, y aunque está aceptado por casi todo el mundo que las creencias pertenecen al individuo, se da demasiadas veces que esas creencias individuales se transgreden y, en algunos casos, se impone la de una comunidad determinada. Aunque la realidad es que siempre que no vulneren los derechos del prójimo deben ser respetadas por los demás.

Esto nos lleva a decir que cada religión se sostiene sobre un misticismo: el judaísmo tiene la cábala; el cristianismo, la vía purgativa o la vía iluminativa; el islam, el sufismo; el budismo alcanza el nirvana (conocido como Samadhi en el yoga y Satori en el zen); el taoísmo tiene a aquellos que aceptan las interpretaciones del Tao;² el hinduismo, la naturaleza de Brahma a través del Vedanta o la alegoría para la Singularidad Divina del Ser.³ Y también hay que resaltar que cada religión tiene sus místicos, y si nos centramos en el cristianismo católico, los más representativos han sido santa Teresa de Ávila, san Juan de la Cruz, santa Hildegarda, santa Caterina de Siena, san Francisco de Asís o el maestro Eckhart. Sin embargo, también existe una mística protestante que está representada por Jacob Boehme,⁴ Kaspar Schwenkfeld, Emanuel Swedenborg, Joseph Smith, fundador del mormonismo, o el poeta William Blake, así como una mística heterodoxa representada, en la forma más antigua, por los cristianos gnósticos y posteriormente, desde la Edad Media hasta el Renacimiento, por los *alumbrados* o por los seguidores

-
2. Según Chuang Tzu, uno de los filósofos más sobresalientes del pensamiento taoísta, el Tao es un principio original que todo lo abarca; todo cuanto hay en la naturaleza es el resultado de su actividad espontánea y se halla en continuo flujo y transformación.
 3. Sostienen que todas las religiones pueden armonizarse ya que a su modo adoran al mismo Dios, y persiguen que el hombre descubra la propia y verdadera doctrina natural para alcanzar el conocimiento de lo divino.
 4. Ejerció una fuerte influencia sobre pensadores como Hegel, Law o Isaac Newton y en algunos movimientos cristianos como los filadelfos.

del *quietismo* preconizado por Miguel de Molinos, una mística en cierto sentido muy cercana al budismo.

Llegados a este punto, siempre nos puede asaltar la pregunta ¿qué tradición mística deberíamos seguir?, entendiendo la mística como un fenómeno transpersonal o iniciático. Todas ellas sostienen vistas relativamente similares, tan similares, de hecho, que en muchos casos la fraseología lingüística de uno podría ser fácilmente cambiada por aquella otra manifestación cultural del misticismo de otro, y no habría ninguna diferencia demostrable.

¿Existe una gran diferencia cuando le preguntamos cuál es el camino a un gurú, rabino, sacerdote o shaik?, la verdad es que no, inmediatamente intentarán convencernos de que el suyo es el mejor. Si esa misma pregunta se la hacemos a un místico o a un iniciado, raramente nos dirá que la suya, al contrario, aconsejará y sugerirá que el mejor camino elegido es el que culturalmente más se aproxime a cada uno de nosotros. Nos dirá que el objetivo de la espiritualidad es parecido a subir a la cumbre de una montaña, que para subir existen muchos caminos posibles y que una vez que los caminantes han alcanzado la cumbre se encuentran unos en compañía de los otros. Esta analogía mística es lo que hace que la montaña tenga un especial interés en el momento de construir el templo. La montaña sagrada es un lugar de comunicación con la divinidad, sea la que sea, de ella proviene la sabiduría, la revelación, por ese motivo se interpreta como un estadio intermedio entre en Cielo y la Tierra.

El hecho de que estas trayectorias, con más o menos trabajo, nos lleven a la cumbre no simplifica las cosas ni resuelve los conflictos que emergen cuando esos caminos se interponen a lo largo de la subida. Si eso ocurre, a menudo los escaladores se enfrentan y rechazan, no dejándole paso al otro. Insistirán en algunos casos en que la otra persona encontrará su propia trayectoria. En el peor de los casos, una lucha sobreviene y uno o ambos mueren en el proceso... Sin embargo, el místico dice que ésta es la realidad de la montaña en sí misma y que no puede ser evitada. Los místicos se abrazan tan a menudo a esta noción que lo

que sigue es rodear la trayectoria como única manera de llegar a la cima de la montaña. Sin embargo, los iniciados creen que el tiempo trae un cambio, es el proceso de la evolución; puede ser biológica, sociológica, o espiritual. Una nueva generación mira hacia arriba en el laberinto de las trayectorias y hay algo que comienzan a preguntarse. No preguntan la validez de las trayectorias, preguntan la exclusividad de las trayectorias. En vez de entrecruzarse, ¿por qué no utilizar trayectorias paralelas para llegar a la cumbre de nuestra montaña o templo interior?

La montaña interior presente tanto en la mística musulmana como en la cristiana describe bien lo dicho anteriormente, es el verdadero camino iniciático del alma, parecido a una ascensión terrestre. No dejando en ningún momento de divisar la cumbre por ser el elemento motriz, haciendo el camino sin llevar cargas inútiles y siguiendo a un guía, para llegar a buen puerto, que no tiene que ser físico. En el caso de la tradición cristiana, Cristo es ese guía por excelencia, pero también es la cumbre que debe alcanzarse. Juan de la Cruz describe la subida al monte Carmelo como el grado supremo de perfección mística, cumbre última de larga y difícil ascensión.⁵

La montaña se ha convertido, por decirlo de algún modo, en una especie de tierra del medio, una separación entre el mundo de los hombres y el de los dioses, una separación entre los seres superiores y los mortales. Desde los montes Albanos, en cuya cumbre se yergue un templo dedicado a Júpiter, hasta el célebre Olimpo, y desde el Parnaso hasta el Helicón –cadena montañosa griega considerada el hogar de las musas–, las montañas clásicas fueron muy conocidas. Convertidas luego en modelos para muchas culturas han sido ampliamente descritas por la tradición mitológica. Del mismo modo, existieron los betilos, otras piedras erguidas consideradas como receptáculos de la divinidad, a semejanza de los menhires y los montes. Dentro de este tipo se conoce el Omphalos (ombligo) de Delfos, centro espiritual de Grecia, junto al

5. S. Juan de la Cruz, *Obras Completas*, Alianza Editorial, Madrid, 1991. Véase «Subida del monte Carmelo».

que vaticinaba la pitia poseída por la presencia del dios; la Piedra Negra de la Ka'aba en La Meca; la Lapis Niger de Roma; Bethel, que es mencionado en el Génesis; la Piedra Negra de Pessinonte, asociada al culto de la diosa Cibeles, y la piedra Benben del templo del sol en la Héliopolis de Egipto. Estos betilos y ónfalos, que se asociaban con la fertilidad, desempeñaron un papel importante en muchas religiones antiguas. Se cree que la mayoría de esas piedras son meteoritos caídos del cielo.

Poco después, los templos se ocultaron en el seno de las montañas en grutas naturales o construidas. Este cambio de posición, de relación entre el monte y la gruta, se realizó cuando un oscurecimiento progresivo de la tradición transformó el lugar celeste en subterráneo, y la gruta llegó así a ser el centro de las iniciaciones y de los misterios. Pero al contrario de la caverna, matriz que prepara un renacimiento espiritual a la iniciación desarrollando la muerte profana, la montaña señala un principio concreto de ascensión a la mística, su cuesta simboliza el movimiento ascendente de la vuelta del alma a su origen. Hay que tener en cuenta que la caverna, cavada en la montaña, que simboliza el mundo terrestre, la oscuridad y el polo oscuro, mantiene un estrecho vínculo con la montaña, consagrada a la luz, conduciendo a la verdad divina y a lo luminoso del mundo. Esta simbología está contenida y desarrollada en la masonería en el camino que va desde la cámara de reflexiones, que simboliza la caverna, hasta la logia, que simboliza la montaña y es donde se recibe la luz.

Muchos son los templos que en Babilonia, Caldea o Israel tenían un zigurat⁶ o un estupa⁷ en su centro, representando a la montaña. Pero desde el mundo antiguo que pasa del menhir a la pirámide, hasta el

6. Es un templo de la antigua Mesopotamia que tiene la forma de una torre o pirámide escalonada. El diseño de un zigurat va desde una simple base con un templo en lo alto, hasta las maravillas matemáticas y arquitectónicas con varias terrazas rematadas con un templo.

7. Un estupa es un tipo de arquitectura budista y jainista hecho para contener reliquias, que deriva probablemente de los antiguos túmulos funerarios. Este monumento era concebido como símbolo cósmico, conmemorativo del paranirvana de Buda.

moderno representado por los campanarios, todos han querido manifestar simbólicamente ese vínculo entre el Cielo y la Tierra. El exponente más manifiesto fue la Torre de Babel, que representa el deseo milenarista del hombre de igualar a Dios o alcanzar el Cielo. Ese relato lo encontramos tanto en la Biblia como en el Corán: «Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, por si fuéramos esparcidos sobre la faz de toda la tierra».⁸ Y según el Corán: «El faraón dijo: “Oh, notables, no conozco otra divinidad más que yo. Haman, enciende fuego sobre la arcilla para hacer ladrillos, luego construye una torre, quizás entonces subiré hasta el Dios de Moisés. Porque creo que él forma parte de los mentirosos”».⁹

La montaña también es el punto terrestre que está más cerca del Cielo, lugar donde se manifiesta la iniciación, lugar elegido por Dios para revelarse al hombre, bíblicamente fue el Sinaí donde Dios entregó a Moisés las Tablas de la Ley y coránicamente el Jabal al-Nour, que significa montaña de la luz, lugar donde se desarrolló la primera revelación al profeta Mahoma, en la gruta de Hira. Es un ir y venir del hombre entre la religión y la superstición, entre la leyenda y la historia.

Ése ha sido el motivo por el cual muchos de los templos se han levantado en un montículo, colina o montaña, ya sean míticas o reales. Podemos poner un ejemplo que nos revelará, de inmediato, la complejidad y coherencia que tiene dicho simbolismo: la montaña Cósmica. Todos los templos se consideran terreno sagrado, pero hay templos que por sus características especiales han sido levantados en un monte, generalmente por los componentes telúricos de ese fenómeno natural y por creer que esa montaña representa el centro de la Tierra. Ese centro que representa la montaña sagrada ha sido considerado por muchos pueblos como la residencia de los dioses brillando en su esplendor, en la fase del ciclo cósmico ascendente, y que se oculta en la caverna, entrando así en el mundo subterráneo, en su fase descendente.

8. Génesis 11, 4.

9. Corán 28, 38.

En múltiples culturas se nos habla de montañas como el monte Meru, en la India, que la tradición védico-brahmánica señala como morada de los dioses y según los tibetanos identificada con el Kailas (6700 m), en el Tíbet occidental; la montaña del Kun Lun, en China, que se considera que encierra el paraíso taoísta; Tai Shan, la más venerada de las cinco montañas sagradas de China, tanto por los confucianistas, como por los budistas y los taoístas; el Pico de Adán en el sur de Sri Lanka, en cuya cima existe una cavidad que parece la huella de un enorme pie humano y que los budistas identifican con Buda mientras que los hinduistas dicen que es de Siva; Hara Berezaiti en el Irán, que para los antiguos zoroastrianos, según las escrituras del Avesta, es la fuente de todas las montañas del mundo; la montaña mítica monte Zagros o monte de los Países, en Mesopotamia, donde cada pueblo fue creando su mitología, más o menos rica según la imaginación de sus gentes; el monte Gerizim en Palestina, conocido ahora como Jabal et-Tür, que era la casa de Dios según el Génesis y un lugar escogido por él para su santuario, según Josué, denominada también como el Ombligo de la Tierra; el monte Sion, donde se encuentra la tumba de David, y donde según la tradición se celebró la última cena; el monte Olimpo, que era el hogar de los dioses olímpicos, los principales dioses del panteón griego, presididos por Zeus; o el monte Moria que está delante del monte Sion, entre ambos formaron la explanada donde se construyó el Templo de Salomón y en una de sus laderas está también el Calvario (Gólgota), donde los Evangelios sitúan la crucifixión y muerte de Jesucristo. A veces no son grandes montañas, como ocurre con Hira, una colina que está cerca de La Meca y donde Mahoma acostumbraba a retirarse para meditar; actualmente se la considera la Montaña de la Luz por ser allí donde recibió la primera revelación.

Las he reseñado para mencionar únicamente algunos de los innumerables montes sagrados que aparecen prácticamente en todas las tradiciones. En muchos de ellos se edificaron templos y sobre el primer templo, en muchos casos, se han ido edificando encima otros que

pueden pertenecer a diferentes religiones. Existen muchos ejemplos de ellos en todos los continentes, particularmente en España tenemos como el más representativo en Santiago de Compostela.

Habida cuenta de que la montaña sagrada es un *Axis mundi*¹⁰ que une la Tierra al Cielo y, de algún modo, al tocar ese Cielo señala el punto más alto del mundo. Resulta así que el territorio que la rodea, y que constituye «nuestro mundo», es tenido por el país más alto. Tal es lo que proclama la tradición israelita: Palestina, como era el país más elevado, no quedó sumergido en el Diluvio. Para el islamismo también existe un lugar que, según ellos, es el más elevado de la tierra, simbólicamente claro está, y es la *Ka'aba*, que según Wensinck y Burrows, es debido a que «la estrella polar testimonia que se encuentra frente al centro del cielo».¹¹ También para los cristianos existe el lugar más alto y, en este caso, es el Gólgota el que se encuentra en la cima de la montaña cósmica.

Todas estas creencias expresan un mismo sentimiento profundamente religioso: «nuestro mundo» es una tierra santa porque es el lugar más próximo al Cielo, porque desde aquí, desde nuestro país, se puede alcanzar el Cielo; nuestro mundo, según eso, es un «lugar alto». En lenguaje cosmológico, esta concepción religiosa se traduce en la proyección de ese territorio privilegiado, que es el nuestro, a la cima de la montaña cósmica.

«Yehovah vino del Sinaí y desde Seir los esclareció. Resplandeció desde el monte de Paran con la ley del fuego en su mano derecha».¹² Este pasaje de la Biblia los islámicos lo interpretan como la procedencia de cada uno los profetas: Moisés vino del Sinaí, Jesús del monte Seir y Mahoma del Paran.

10. *Axis mundi* o «eje del mundo» es un símbolo ubicuo presente en numerosas culturas. La idea expresa un punto de conexión entre el Cielo y la Tierra en el que convergen todos los rumbos de una brújula.

11. A. E. Wensinck y E. Burrows, citados en *El mito del eterno retorno*, p. 33. Alianza Editorial, Madrid, 2000.

12. Deuteronomio 33, 2.

La montaña, hecha de roca, personifica las ideas de permanencia y solidez ante el mundo evanescente de la materia, sugiriendo al mismo tiempo la presencia de otro mundo no sujeto a la ley de la muerte y a la destrucción. Mircea Eliade nos dice lo siguiente:

El simbolismo arquitectónico del Centro puede formularse así:

a) «La Montaña Sagrada –donde se reúnen el Cielo y la Tierra– se halla en el centro del Mundo».

El Infierno, el centro de la Tierra y la puerta del Cielo se hallan en un mismo eje y se hace el pasaje de una zona a otra.

b) «Todo templo o palacio –y, por extensión, toda ciudad sagrada o residencia real– es una “montaña sagrada”, debido a lo cual se transforma en Centro».

Los nombres de los templos y de las torres sagradas babilónicas son testimonio de su asimilación con la montaña cósmica, por ejemplo «Lazo entre el Cielo y la Tierra».

c) «Siendo un *Axis mundi*, la ciudad o el templo sagrado es considerado como punto de encuentro del Cielo con la Tierra y el Infierno».

La cima de la montaña es el lugar donde comenzó la creación.¹³

Como hemos visto, las características físicas, los mitos y las tradiciones han hecho de las montañas unos lugares sagrados, este carácter sagrado que emana de la montaña fue percibido por el hombre al inicio de la civilización y ha estado presente en culturas muy diversas, siempre desde una perspectiva místico-esotérica, mediante símbolos fuertemente arraigados a la mitología. El hombre según iba evolucionando vistió las cumbres con sus divinidades, aunque éstas aún no estaban bien definidas. De hecho, lo simbólico de la cumbre y la construcción del templo como el objetivo que debe alcanzarse reside en el centro de numerosas prácticas iniciáticas de inspiración cristiana, chiita, sufí o masónica.

13. Mircea Eliade, *El mito del eterno retorno*, Alianza Editorial, Madrid, 2000.

La montaña en la Biblia es el lugar de la Alianza y la manifestación de la Palabra de Dios en el Antiguo Testamento, la montaña es el teatro de acontecimientos centrales y el lugar elegido por Dios para la realización del sacrificio de Isaac por Abraham. Es también allí donde se le aparecerá a Moisés para revelarles los diez mandamientos: «El Eterno descendió sobre la montaña de Sinaí, sobre la cumbre de la montaña; el Eterno llamó a Moisés sobre la cumbre de la montaña. Y Moisés subió».¹⁴ Acompañada de fuertes imágenes simbólicas destinadas a mostrar la omnipotencia del Creador –truenos, relámpagos y una gran nube cubriéndolo–, la montaña es el lugar que elige Dios para revelarse a su pueblo por medio de un profeta elegido. En este episodio, el contraste entre el «fuego y el nubarrón» que ha precedido el encuentro de Moisés y la presencia de Dios, es esta vez comparada a «un murmullo suave y ligero», evocando una presencia más dulce, de una sutileza inefable, más allá de la fuerza y la materialidad de los elementos. Si se nombra a veces –montaña de Séir, Galaad, Sinaí o también de Hermon– es menor el lugar particular que el motivo mismo de la montaña como lugar de manifestación del divino, que es lo importante y que tiende a vehicular la imagen de Dios majestuoso e inaccesible al común de los mortales. Es también un lugar de refugio ante la ira divina. Los ángeles aconsejan a Lot huir hacia la montaña, con el fin de no perecer en la destrucción de Sodoma.¹⁵ La montaña evoca a veces una vuelta a la fe original, purificada de todo elemento corruptor. En el momento de cuestionar la fidelidad de Israel a la Alianza,¹⁶ Dios se dirige así al profeta Elías, refugiado en la caverna: «Sal fuera y quédate de pie ante mí, sobre la montaña».¹⁷ La montaña está presente finalmente en nu-

14. Éxodo 19, 20.

15. Génesis 19, 17.

16. «Alianza» se traduce al hebreo como *berith*, es el pacto celebrado entre Dios y el pueblo judío a través de Abraham, por lo tanto, según los cristianos, existe una antigua Alianza, que termina con el acuerdo de Yahveh con Noé y la aparición del arcoíris y una nueva Alianza realizada a través de Jesús el Cristo y su símbolo será la eucaristía.

17. 1 Reyes 19, 11.

meras ocasiones en el Libro de los Salmos, donde personifica el lugar del encuentro del divino: «Envía tu luz y tu verdad; éstas me guiarán, me conducirán a tu santo monte y a tus moradas».¹⁸

En los Evangelios, el motivo de la montaña sigue mencionando el encuentro y la proximidad con el divino, para convertirse en un lugar de recogimiento. Es allí también donde la Ley es dada, no por Dios a través de Moisés, sino por Jesús mismo: la montaña es el lugar de la enseñanza de Cristo, particularmente las bienaventuranzas, que constituyen la primera parte del «sermón de la montaña», que contiene los principios centrales de su enseñanza así como el padrenuestro. Permanece el lugar también por excelencia de la experiencia espiritual y la revelación de Cristo como Hijo: así pues, la transfiguración acompañada de la aparición de Moisés y Elías a los apóstoles Pedro, Santiago y Juan se desarrolla «sobre una alta montaña».¹⁹ Jesús se retira también en numerosas ocasiones para rogar, en particular, al monte de los Olivos o también tras la multiplicación de los panes, después de lo cual «él subió a la montaña, para rezar aparte».²⁰

En el desierto, la montaña es también el lugar de la prueba, donde el diablo tienta a Cristo prometiéndole reinar sobre todos los reinos del mundo. Además, su fuerza y su solidez se mencionan para compararlas a las de la fe, mayor aún, y ante la cual ningún elemento material, incluso el más sólido, puede resistir: Jesús les dijo: «Porque tenéis muy poca fe. Os aseguro que si tuvierais fe, aunque fuera tan pequeña como una semilla de mostaza, diríais a ese monte: “Quítate de ahí y pásate allá”, y el monte se pasaría. Nada os sería imposible».²¹

Finalmente, Cristo fue crucificado sobre la montaña del Gólgota después de haber llevado su propia cruz, fuerte símbolo del restablecimiento del vínculo entre el Cielo y la Tierra, gracias al perdón del pecador

18. Salmos 43, 3.

19. Mateo 17, 1 y Marco 9, 2.

20. Mateo 14, 23 y Marco 6, 46

21. Mateo 17, 20.

do original a través de la muerte del Hijo. La cumbre se convierte así en el último lugar de la vuelta hacia el Padre. Después de la resurrección de Cristo, es también sobre una montaña donde se manifiesta por última vez a sus once discípulos y los reviste del Espíritu. A pesar de su diversidad geográfica, el conjunto intemporal de estas montañas hace referencia a la «montaña del Eterno», ya aludida en el Antiguo Testamento, mencionando el conjunto de los lugares elegidos por Dios para entrar en contacto con el mundo de los hombres y transmitirles su mensaje.²²

Es evidente que en la relación de los hombres con la montaña se establece una alquimia que está al servicio de los primeros. Un templo está construido a imagen del hombre y ambos pretenden encontrar su lugar en el cosmos, reconciliando, en el caso del hombre-templo, los aspectos locales (microcosmos) con los aspectos universales representados por la montaña (macrocosmos).

Robert Fludd,²³ teósofo inglés y rosacruz, decía: «El hombre es el microcosmos que se corresponde estrechamente con el universo o macrocosmos. Dios es el arquetipo de todo lo que existe y opera en el mundo por medio de dos principios complementarios y antagónicos, la luz y la tiniebla, el acto y la potencia». La dimensión pluridimensional que constituye un lugar alto consagrado contribuye a que el hombre pueda comunicar con los espíritus de la naturaleza, los reinos inferiores y las entidades superiores, ampliando así su campo de consciencia. Accede de esa manera a un no tiempo, al conocimiento intuitivo del pasado y del futuro, a la memoria akáshica, según Annie Bésant.²⁴

22. Amélie Neuve-Eglise «Symbolisme de la montagne dans la Bible et le Coran: le lieu de l'appel et de la rencontre avec le divin, *Revue de Teherán*, n.º 34, Teherán, Irán, septiembre, 2008.

23. Fludd es considerado como uno de los grandes humanistas del Renacimiento, su conocimiento se apoyaba en el conjunto de las humanidades, y consagró una parte importante de sus voluminosos escritos a defender la reforma de las ciencias.

24. El adjetivo «akáshico» es un neologismo inventado por la teósofa británica Annie Bésant (1847-1933), que proviene de *akasa*, un término existente en el antiguo idioma sánscrito de la India. Es una supuesta especie de memoria (de todo lo que ha acontecido desde el inicio de los tiempos) que estaría registrada en el éter.

Precisamente en la mística musulmana, y más concretamente en el chiismo, es donde se percibe con más fuerza lo que hablábamos anteriormente; el hombre es concebido como un microcosmo que simboliza perfectamente el macrocosmos del universo. Es esa misma mística chiita la que tiende a interiorizar los símbolos para hacerlos corresponder con las etapas del curso espiritual del hombre. Pero también encontramos en Occidente numerosas muestras del mismo hecho, desde la leyenda del santo grial en un lugar llamado Montsalvat, al Parzifal de Wolfram Von Eschenbach que decía: «... quien pone muchos cuidados en su búsqueda no lo descubre desgraciadamente nunca... hay que alcanzarlo sin haber tenido el deseo». También el rosacrucismo tuvo su montaña en la obra de Valentín de Andreae, teólogo y místico alemán, al narrar las *Bodas alquímicas de Christian Rosenkreutz*, una de las obras fundamentales de la Orden Rosacruz, que evoca el trayecto místico de un anciano que debe ir a las bodas reales que se celebran en la cumbre de una alta montaña. Encontramos así el concepto clave de la «montaña o templo interior» en la que la ascensión corresponde a una subida, que es a su vez autoconocimiento y el trazado de una vuelta hacía el principio.

En el fondo, es otro mundo, que actualmente parece haberse reducido por el *desencanto del mundo actual*, que ha subyugado la montaña a su dimensión natural, dejándola como un elemento más dentro del paisaje geográfico. Sin embargo, eso no es así para los que creen en un simbolismo. Para los que saben que existe un universo desconocido en el que el espacio y el tiempo alteran sus relaciones, haciendo que la atmósfera de realidad e imaginación se aproximen de una forma increíble.

«Al mirar a nuestro alrededor percibimos que [...] cada objeto se relaciona con cada uno de los demás [...] no sólo espacial, sino temporalmente [...]. Como hecho de la explicación pura, no hay espacio sin tiempo ni tiempo sin espacio; ambos se interpenetran».²⁵

25. D. T. Suzuki, *Mahayama, Mahayana buddhism*, Allen and Unwin, Londres, 1959, cit. en *Más allá del ego*, de Maslow, Capra et alter., Kairos.

Como decía María-Madeleine Davy, «La ascensión de la montaña simboliza sobre todo el principio de una búsqueda interior, que se incorpora poco a poco a la del Absoluto».²⁶ Debemos entender el Absoluto como causa primera de todo cuanto existe en el cosmos, origen de toda manifestación y principio universal de la esencia incognoscible. Abarca todas las leyes del universo conocidas y por conocer. Es lo no relativo, lo incondicionado, lo no compuesto, es desde un punto de vista filosófico una figura impersonal. Aunque las religiones le dan otro sentido y lo identifican con el concepto de Dios.

La construcción del Templo

La ciudad de Jerusalén²⁷ fue tomada por el rey David de manos de los yebuseos, y por estar en el centro de todas sus ciudades, la convirtió en la capital de su reino. Ahí comenzó su período de importancia, que se verá acrecentado con Salomón y el Templo allí construido, justo en el monte Moria. Llegaron a existir cuatro templos: el de Salomón, el del profeta Ezequiel –que fue imaginario–, el construido por Zorobabel durante la primera parte del siglo VI a. C. y el edificado por Herodes en tiempos de Jesucristo, aunque en las líneas que siguen nos vamos a centrar, sobre todo, en el Templo construido por el rey Salomón.

Esta historia, que se inicia 1400 años a. C., es una historia antigua en la que un pueblo fue conducido por un hombre, Moisés, desde la esclavitud hasta la Tierra Prometida. Durante ese trayecto recibió las tablas de la ley en el monte Sinaí, que sirvieron de conexión entre Dios e Israel, y en ellas se encontraban grabados los diez mandamientos.

26. Marie-Madeleine Davy, *La Montagne et sa symbolique*, Albin Michel, París, 1996.

27. Ciudad sagrada para los judíos, los cristianos y los musulmanes que originariamente fue un asentamiento yebuseo y aparece citada por primera vez en la Biblia con el nombre de Salem que ha sido interpretado como ciudad de la Paz.

Pero surgió un problema, que era dónde guardar tan sagrada posesión, se resolvió construyendo una gran caja de madera de acacia, a la que se colocaron cuatro anillas en las esquinas para poder transportarlas, y se recubrió interiormente con oro; esta arca se guardaba a su vez en una tienda santa, de forma rectangular, hecha con pieles y un armazón también de madera. Allí los judíos rezaban a Dios y le dieron el nombre de Tabernáculo, este templo acompañó al pueblo de Judá en su peregrinaje hasta que se asentaron en Israel. El Tabernáculo justificaba al pueblo judío como tal. En su peregrinaje siempre lo llevaban consigo conteniendo el arca de la Alianza, considerada como su más preciado tesoro, centro sagrado que les daba sentido a todos los aspectos culturales y tradicionales.

Finalmente, el arca y el Tabernáculo fueron llevados a Jerusalén por el rey David, pero no fue hasta el siglo x a. C. cuando el rey Salomón construyó el Templo, conocido también como santuario (miqdash), para sustituir al Tabernáculo que se venía utilizando desde el Éxodo y en el que durante ese tiempo el pueblo judío había estado ocultando el arca. Para ellos el arca representaba, según la Biblia, el poder de Dios que se había manifestado cuando se derrumbaron las murallas de Jericó y ese Templo sustitutivo del Tabernáculo se edificó en el monte Moria. Era un lugar no muy alto, entre los 40 y 100 metros, donde la tradición dice que Abraham ofreció el sacrificio, no consumado, de su hijo Isaac a Dios. Sin embargo, los chiitas creen que el hijo ofrecido fue Ismael, primogénito de Abraham con Agar.

Es muy probable que dicho sacrificio tuviera lugar en el sitio que siglos más tarde pasó a llamarse la Roca, tomando una importancia relevante para el islam porque consideran que Mahoma subió a los Cielos desde esa roca. Allí se construyó un edificio octogonal que durante el dominio musulmán pasó a llamarse Qubbat as-Sagra o Cúpula Dorada. Cercana a él se construyó también la mezquita de Al-Aqsa, a la que posteriormente, durante la Baja Edad Media, se le daría el nombre de capilla de San Juan, que finalmente terminó siendo la Casa Madre de los templarios.

En el Templo de Jerusalén también fue levantado el altar de los Holocaustos a la misma altura que el Mar de Bronce, pero en la esquina nordeste. Evidentemente, es un lugar sagrado reverenciado por las tres tradiciones monoteístas al estar impregnado de una gran sacralidad.

Volviendo al nombre del monte, vemos su relación etimológica con *mara*, que significa «visión, revelación». Guénon nos indica que la trascendencia simbólica que se da al monte Moria recuerda notablemente a la del Meru hindú, la montaña sagrada polar ubicada en la Comarca Suprema e identificada con el eje del mundo, con el Pardés o con el Paraíso, palabras que derivan de la hindú *Paradesha*.

En ese mismo estudio, Guénon cita la interpretación que Martines de Pascualy hace de la palabra *Moria*, que escribe «Moriija» y dice: «Una palabra dividida en dos partes: la primera, *mor*, significa destrucción de las formas corporales aparentes, e *ija* (o *iah*) significa visión del Creador». Mencionaremos que *Iah* es, además, uno de los nombres de Dios, designado como el sol central oculto del universo. Una vez más, el propio Guénon afirma que es el símbolo de la unidad primordial en relación con la estrella polar y con el propio Salomón, el primero de los Tres Grandes Maestros que aparece en el séptimo y último grado de la masonería operativa.²⁸

El Templo empezó a construirse en el año 968 a. C., aproximadamente, cuarto año del reinado de Salomón. Eso no hubiera sido posible si David, su padre, no hubiera tenido un papel importante al prestar una atención cuidadosa en la preparación de los proyectos y de todos los detalles para la edificación del Templo. Todos ellos se registran para nosotros en el primer libro de Crónicas 22, 2-4.

Después mandó David que se reuniera a los extranjeros que había en la tierra de Israel, y señaló de entre ellos canteros que labraran piedras para edificar la casa de Dios. Asimismo preparó David mucho hierro para los clavos de las puertas y para las juntas; y también una

28. René Guénon, *Símbolos fundamentales de la ciencia sagrada*, Edudeba, Buenos Aires, 1969, cap. 17, pp. 103-106.

incalculable cantidad de bronce, y madera de cedro sin cuenta, pues los sidonios y tirios habían traído a David abundante madera de cedro. Y éste dijo, Salomón, mi hijo, es joven e inexperto, y la casa que debe ser construida para el Señor debe ser magnífica por excelencia, para nombre y gloria en todas las tierras; haré por lo tanto la preparación para ello. Entonces David proporcionó materiales en gran cantidad antes de su muerte, piedras escogidas y labradas, así como madera del monte Líbano.

Resumiendo, el edificio del primer Templo fue una tarea monumental según nos explica la Biblia. Se emplearon 153.600 oficiales y artesanos fenicios para poder construir el Templo, en el que se tardaron siete años durante el reinado de Salomón. Algo que está confirmado en Crónicas y en Reyes.

Entonces el rey Salomón decretó una leva de trabajo obligatorio en todo Israel que reunió treinta mil hombres. Salomón tenía además a setenta mil hombres para llevar cargas, ochenta mil para extraer la piedra en las montañas, y tres mil seiscientos para supervisarlos.²⁹

Las piedras fueron talladas en una cantera y traídas al Templo mientras estaba siendo construido. De tal manera que no se oyeron ni martillos, ni piquetas ni ningún otro instrumento de hierro mientras lo edificaban.³⁰

Tan magnífico y resplandeciente quedó el Templo dentro y fuera, tan cubierto de oro, que fue considerado una de las maravillas del mundo. Cuando Salomón dedicó a Yehovah este Templo, se llenó de majestuosidad y según la Biblia un fuego bajó del cielo consumiendo los sacrificios que se ofrecían en él y el mismo Dios respondió: «Yo he santificado esta Casa y la he escogido para lugar de mis sacrificios».

Se cuenta que fue el mismo Yehovah quien dijo a Moisés cómo construir el Templo y que estas instrucciones llegaron generación tras generación hasta David. Según lo describe la Biblia, el Templo propia-

29. 1 Reyes 5, 13; 2 Crónicas 2, 2

30. 1 Reyes 6, 7

mente dicho, era un edificio alargado y estrecho, orientado en el sentido este-oeste, y en su extremo oriental tenía la entrada principal que miraba hacia el monte de los Olivos.

El edificio debió de tener una longitud interior de aproximadamente 30 metros de largo por unos 10 metros de ancho y una altura de 15 metros, o lo que es lo mismo, $60 \times 20 \times 30$ codos. Sus dimensiones, por tanto, eran más pequeñas que las de una catedral y se aproximaban a las de una capilla palatina, y el culto se realizaba desde su exterior. Su entrada estaba guardada por dos grandes columnas que se erigieron expresamente, eran llamadas Jakin y Boaz. Tanto el rey como los sacerdotes entraban en el Templo a través de una gran puerta de 10 metros de alto por 4 de ancho que estaba recubierta de oro. Menciono las dimensiones de la puerta porque más adelante veremos que serán utilizadas puertas en otros templos parecidos con parecidas dimensiones. Traspasada esa puerta se encontraba el vestíbulo de entrada, el Ulam, y tras esa sala que tenía la función de vestíbulo, nos encontramos el Heijal o Santo, que es la estancia principal. Estaba recubierta de cedro traído de las montañas del Líbano e iluminada a través de unas altas ventanas. La planta del Heijal guardaba una proporción de 1:2, lo que significa que su anchura y longitud respondían a las de un doble cuadrado.

La última sala, el Debir, a la que se accedía a través del Heijal por medio de una escalera, estaba en un nivel superior y también era conocida como sanctasanctorum o Kodesh Ha Kodashim. El Debir tenía la forma de un cubo perfecto de aproximadamente $10 \times 10 \times 10$ metros ($20 \times 20 \times 20$ codos) y hacía las mismas funciones que el Tabernáculo al guardar en el centro de esta sala el arca de la Alianza. Recordemos, en este sentido, que el Debir era el *lugar*, en hebreo *mishkán*, de la presencia *real de la divinidad*, manifestación de la Shekinah: «Pues ahora he elegido y santificado esta Casa, para que esté en ella mi nombre para siempre; y mis ojos y mi corazón estarán siempre presentes».³¹

31. II Crónicas 7, 16

Esa misma forma cúbica es la que san Juan describe en el Apocalipsis como la de la Jerusalén Celeste, que queda simbolizada por el Debir y como consecuencia, por todo el Templo de Jerusalén. La entrada de este Templo, como hemos dicho, estaba en la parte de oriente, quedando la espalda al occidente, y así los sacerdotes oraban cara a oriente, como los demás judíos. Realizaban el culto con una ceremonia solemne hasta que, una vez muerto Salomón, el Templo fue profanado con otros ídolos y otros dioses. En esas invasiones se introdujeron deidades sirio-fenicias, algo que hacía que los profetas mantuviesen una actitud ambivalente. Por una parte respetaban el lugar sagrado, pero por otra lo rechazaban por la introducción de los ritos cananeos, que incumplían la consumación de la Alianza. El Templo y su culto tan sólo se pudieron restaurar en los reinados de Ezequías y Josías y en algunas otras ocasiones.

Uno de esos profetas era Ezequiel, quien tuvo una visión del Señor en un carro rodeado de fuego y a su alrededor había un fuerte resplandor:

...estaba sostenido por cuatro querubines,³² cada uno tenía cuatro caras y cuatro alas, sus piernas eran rectas, y la planta de sus pies como pezuñas de becerro que centelleaban a manera de bronce muy bruñido. Además de sus cuatro caras y sus cuatro alas, aquellos seres tenían manos de hombre en sus cuatro costados, debajo de sus alas. Las alas se tocaban unas con otras. Al andar no se volvían, sino que caminaban de frente. Las caras de los cuatro seres tenían este aspecto: por delante, su cara era de hombre; por la derecha, de león; por la izquierda, de toro; y por detrás, de águila.³³

32. Si los querubines de otras civilizaciones, como la egipcia, representaban formas híbridas de animales con partes humanas y, eso sí, todos tenían alas, los del Templo de Salomón hay que reconocer que deberían de tener una forma parecida y no la representación angélica que luego han intentado imponer algunas Iglesias.

33. Ezequiel 1, 2.

También profetizó la destrucción del Templo,³⁴ aunque antes que ocurriera el hecho, Ezequiel fue capturado junto al rey Jeconías y llevado a Babilonia en cautiverio, como consecuencia de una campaña desatada por Nabucodonosor el Grande contra Asiria y Judá en el 597 a. C. que terminó con las rebeliones.

Como todos los exiliados, tenían la esperanza de que Yehovah los protegería y que también lo haría con Israel, sobre todo con Jerusalén por ser una ciudad santa, y que todos podrían regresar gozosos a la Tierra Prometida. Pero cuando Nabucodonosor, rey de Babilonia, destruyó la ciudad y el Templo en el 587 a. C. y volvió a llevar cautiva a una gran parte de los habitantes del reino de Judá hacia tierras caldeas, comprendieron la verdadera dimensión del poderío de los caldeos. La desazón llegó a los judíos exiliados, que se preguntaban por qué Yehovah no había actuado para protegerlos. Ante la dificultad de encontrar respuesta, muchos eligieron el camino material buscando una salida y olvidaron el camino espiritual, otros al contrario, intentaron explicarse lo ocurrido atendiendo a las interpretaciones de los profetas.

Los profetas elegidos por su sufrimiento y por la preocupación religiosa empezaron a trabajar por la restauración definitiva de Yehovah como único Dios de los hebreos y único Señor del Templo de Salomón, siguiendo así el camino trazado por Isaías y Jeremías. Las profecías de Ezequiel, igual que las de Isaías o Jeremías, siempre estuvieron acompañadas de las promesas de retorno y restauración. Sin embargo, cuando Ezequiel llevaba 25 años de cautiverio fue más allá y tuvo otra visión de cómo debería ser el nuevo Templo, y ofreció una descripción completa y detallada de su construcción en cuanto a sus partes y sus contenidos.³⁵ A pesar de que al ser una visión tenga una interpretación espiritual y simbólica, la debemos contemplar como si de un templo real se tratara, porque si no hubiera sido así, las Escrituras no le hubie-

34. Ezequiel 8, 11.

35. Ezequiel 40, 48.

ran dado tanto espacio a la detallada descripción de ese Templo. Ezequiel recibió instrucciones precisas de contar todo lo que viera en la casa de Israel,³⁶ el hecho es que según esa visión los hebreos debían guardar toda su forma y todas sus reglas y llevarlas a cabo en la obra,³⁷ lo que se debía entender como la construcción de un paralelogramo exacto, con el Tabernáculo que Moisés vio en el monte y que Dios le ordenó construir.³⁸ Lo que no queda claro es si Zorobabel construyó su Templo de acuerdo con esas especificaciones y planos o tal vez sólo fueron indicaciones para restaurar el Templo de un pueblo obediente, que no era el caso del pueblo judío. Posiblemente por eso, al no satisfacer las expectativas ni los requerimientos del Señor, nunca se construyó.

Aunque no hay ninguna prueba de que el Templo de Ezequiel se construyera, desde 1957 los arqueólogos han ido descubriendo que el Templo de Ezequiel se asemeja a la planta del Templo de Salomón. ¿Por qué decimos esto?, sencillamente porque Howie fue uno de los primeros en reconocer que el trazado de la puerta oriental del Templo de Ezequiel concordaba en todos los aspectos esenciales con la descubierta en la ciudad de Meguido.³⁹ También Yadin, otro arqueólogo, descubrió una puerta en las excavaciones en Hazor que coincidía con la de Ezequiel y también encajaba con las situadas en el Templo de Salomón, lo que nos indica que había sido realizada por el mismo arquitecto de la puerta de Meguido.

36. Ezequiel 40, 4.

37. Ezequiel 43, 11.

38. Éxodo 25, 8-9.

39. Conocida como Tel-el-Mutesellim (el monte del Gobernante) ha sido identificada como una de las ciudades más importantes de los tiempos bíblicos. Situada en un monte que mira hacia el fértil valle de Jezreel, Meguido tuvo gran importancia estratégica ya que domina el acceso oriental de Nájal Irón (*nájal*, «lecho de río seco»), las fuentes antiguas registran numerosas batallas que se desarrollaron por el control de la ciudad; en el Nuevo Testamento (Apocalipsis 16, 16) Armagedón (que algunos consideran como una deformación de Har Meguidó, el monte de Meguido) es mencionado como el lugar de la *batalla del Fin de los Días*.